

ALGUNAS CONSIDERACIONES CRÍTICAS SOBRE EL ÁREA DE HISTORIA DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA

JUAN PABLO ARROYO,
MÓNICA BLANCO y
RAFAEL CORDERA

I. ACERCA DE LOS PROGRAMAS Y LA ORGANIZACIÓN DEL ÁREA DE HISTORIA

En los primeros meses de 1979 se manifestó la preocupación de un grupo de profesores por la organización académica del Área de Historia en aras de superar el nivel de nuestro trabajo (programas de estudio, formas de evaluación, bibliografías y otras actividades afines a los cursos), y que pretendía tener como resultado una mejor formación de los estudiantes en sus estudios profesionales. Desde entonces ha operado regularmente una coordinación académica del área, que ha sido motor fundamental en los avances alcanzados.

Hoy que se nos pide la opinión del Área respecto al problema de los requisitos para ingreso al ciclo de preespecialización, la organización nos permite poner a consideración de estudiantes y profesores de la Facultad nuestros puntos de vista sobre la importancia de la enseñanza de la Historia en la formación del economista y los criterios que deben conformar nuestra Área. *Además de fundamentar nuestra opinión en el sentido de que los seis semestres del Área de Historia deben ser requisito indispensable para el estudio del ciclo de preespecialización en cualesquiera de sus opciones, en atención a que los objetivos propuestos son básicos para la formación del estudiante de economía.*

El objetivo central del profesor de Historia debe ser lograr que el estudiante cobre conciencia de su situación concreta, de su realidad

actual y de sus posibilidades, como hombre social y como profesionista en el proceso histórico de la formación social a la que pertenece. Por tanto, el objeto de estudio del área debe referirse de manera principal al modo de producción capitalista, a partir de la idea de que el desarrollo del capitalismo es una cuestión universal que paulatinamente se generaliza en la sociedad con un desarrollo desigual y combinado.

Esta afirmación se fundamenta en los lineamientos generales del Plan de Estudio aprobado en 1975 que considera que la formación teórica del economista debe capacitarlo para la comprensión crítica de la realidad actual de México y el mundo, considerando que el estudio de las materias históricas debe desarrollarse con el propósito de familiarizar al estudiante con la unidad entre la teoría y el desarrollo de la sociedad.

El proceso que permite alcanzar estos objetivos es difícil y requiere de esfuerzos en cuanto a la formación de profesores, la investigación y la conformación uniforme de programas con sus bibliografías y métodos de evaluación. En el presente encontramos una serie de problemas que impiden el cabal cumplimiento de nuestras intenciones y por ello señalamos algunos elementos que caracterizan la enseñanza en el Área con la idea de que sólo con base en una revisión crítica se podrán superar las actuales deficiencias, partiendo de la aceptación de algunos logros alcanzados como son la unificación de temarios y bibliografías y la coordinación permanente de nuestro trabajo.

En la actualidad se observa una tendencia a fraccionar el estudio de la realidad social; así, la Historia de México se estudia fuera del contexto latinoamericano y la de América Latina fuera del contexto mundial. Esto hace que se repitan análisis en diversos cursos, por ejemplo, se repite el estudio de la época prehispánica, aunque en el caso de México se es más específico. La Conquista y la Colonia se podrían estudiar mejor si se conciben como un proceso único en toda América Latina, dando más tiempo al estudio y discusión de materiales que incidan en la comprensión de la polémica sobre los modos de producción en América Latina, relacionándolos con el proceso de gestación y desarrollo del capitalismo internacional.

El "ir y venir" del siglo xvi a nuestros días no permite ubicar correctamente el papel de la Colonia y de los países americanos en su fase independiente, en el proceso de acumulación de capital. El Área de Historia debe considerar el estudio del desarrollo del capitalismo a nivel mundial como una totalidad integrada, donde los países latinoamericanos surgen subordinados al modo de producción dominante, en una relación de desarrollo desigual y combinada.

Se insiste en el aislamiento del mundo europeo como objeto de la historia universal; el resto del mundo no figura. Es importante ubicar el papel que Asia, África y América jugaron en el desarrollo del capitalismo. Por ello consideramos que los cursos de Historia deberían buscar la relación entre el desarrollo del capitalismo en nuestros países y el del capitalismo a nivel mundial. En este sentido es conveniente orientar el estudio de los problemas del desarrollo económico de México y de América Latina en íntima relación con el capitalismo en los países centrales.

Al economista que se tiene que enfrentar a la realidad nacional le deben interesar los problemas del capitalismo contemporáneo y su desarrollo histórico; se debe subrayar el conocimiento de la realidad mexicana en este contexto. Por ello es un error limitar los programas de la parte de México a 1940 como lo hacen la mayoría de los profesores, pensando que después de 1940 el problema es de coyuntura y se traslada a Estructura Económica. Ésta es una equivocación que elude responsabilidad académica, ya que la enseñanza de la historia contemporánea requiere de un mayor esfuerzo de actualización y discusión. Esto no quiere decir que se discrimine la importancia de la materia de Estructura, que debe apoyarse más en los cursos anteriores de Historia para prestar más atención en profundidad y extensión al estudio del México contemporáneo en términos de estructura y coyuntura económicas.

El colmo de la incoherencia es la inclusión del curso de Análisis del Cambio Social en México, ya que es un grave error querer fraccionar el movimiento social del proceso histórico y más aún separar el desarrollo del movimiento obrero del proceso de acumulación de capital. La prueba de la incoherencia es que no se puede integrar aún una proposición homogénea de los programas de esta materia. Sería mejor, como se ha señalado en la Academia del Área, ocupar el tiempo de dicha materia en analizar el periodo reciente y dar un lugar relevante en el programa de Historia al cambio social, pues no es posible concebir un curso de Historia que no haga referencia a lo social. La historia o es social o no es historia.

Una buena parte de los profesores separan la historia de la economía cosa que presupone una posición ideológica. Pero lo más delicado es que a lo largo del curso no se considere el principio señalado para fundamentar el área de Historia, que dice:

El estudio de las materias históricas económicas debe desarrollarse, con el propósito de familiarizar al estudiante con la unidad entre la teoría y el desarrollo concreto de la sociedad.

En este contexto, entendemos por teoría el pensamiento y las formulaciones que interpretan el desarrollo económico en las diferentes acepciones ideológicas y políticas ubicadas en el proceso histórico.

En los temarios no se encuentra referencia alguna a los postulados teóricos de los clásicos, de Marx, de Keynes, etc., que se pueden ubicar plenamente en el desarrollo histórico sin necesariamente estudiar todos los postulados en que se desarrollan los planteamientos teóricos del pensamiento económico, que permitiría comprender la razón de los enfrentamientos a nivel ideológico y la perspectiva política que en esos momentos representaban.

La forma de presentación de los programas no permite el establecimiento coherente de la "relacionalidad histórica". El alumno generalmente no relaciona lo visto en Historia General con los demás cursos del Área o del Plan de Estudios. Se forma en el estudiante una idea de sociedad sin relación y sin movimiento. Esto hace que proliferen ideas subjetivas y metafísicas, y a su vez desliga al alumno de su realidad social. Sobre todo se pierde interés por el estudio y el análisis históricos en la medida en que se ve como una cuestión lejana y al margen de su ejercicio profesional.

El análisis y discusión de los anteriores planteamientos podría llevarnos a cumplir mejor nuestro objetivo de formar estudiantes críticos, con capacidad de desarrollar una interpretación objetiva de la realidad, erradicando los esquematismos dogmáticos y permitiendo, a su vez que, por la vía del conocimiento histórico, el estudiante pueda inscribir su futura práctica profesional en concordancia con la realidad en que vive.

A todo lo anterior debemos agregar que el que en la mayoría de los casos no se cumplan íntegramente los programas de estudio, tiene que ver más con la falta de programación y organización de los cursos que con la "falta de tiempo". Programar y organizar los cursos es una tarea que tiene que ver tanto internamente con el Área de Historia, como con una revisión de las relaciones horizontales y verticales de las materias del Área con las otras que incluye el Plan de Estudios, pues es este camino el que nos puede permitir evitar repeticiones e incidir en una enseñanza de la Historia que responda al objetivo de la formación del tipo de economistas que la Facultad en su conjunto ha decidido producir.

II. APROXIMACIONES A NUESTRA CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA

Vamos a evitar las definiciones. Como dice Lucien Febvre, "toda defi-

nición es una cárcel (III) y las ciencias, como los hombres, tienen ante todo necesidad de libertad”.¹ Sin embargo, no dejaremos de afrontar la tarea de apuntar algunas ideas respecto a nuestra concepción de la Historia.

A partir del Foro de Transformación de 1974, el Plan de Estudios contiene una nueva Área que se denomina Historia Económica. Aquí aparece la primera dificultad: ¿Por qué Historia Económica y no simplemente Historia? Aparentemente el calificativo de Económica apuntaría a distinguir las características de la ciencia frente a concepciones anteriores de la misma. La Historia Episódica, que sienta el análisis sobre hechos políticos, militares y religiosos, uniéndolos en una relación lineal de causa-efecto, es aún la concepción más difundida de nuestra disciplina. Frente a esta visión tradicional, apareció la necesidad de distinguir el tipo de ciencia que queríamos hacer en nuestra Facultad, una ciencia que utilizando una metodología marxista, tuviera por objeto central la lucha de clases, eje principal del proceso del movimiento de la sociedad. Creemos que si bien esta última concepción sigue siendo válida y su desarrollo es aún en cierta forma un objetivo, el agregado de “Económica” no lo garantiza. Defendemos llamar Historia a lo que hacemos, historia que debe de estar a la altura de la época en que vivimos; la visualizamos como una continuidad con rupturas de la vieja ciencia histórica que nace con los griegos y pasa por distintos caminos hasta llegar a lo que hoy tenemos. Defendemos llamarla Historia a secas, porque ésta se liga con una visión total del objeto, tal como lo concibe el materialismo histórico. Además, si bien resulta una nueva concepción, una forma diferente de ver las cosas, malos historiadores seríamos si negáramos el proceso que nuestra ciencia tuvo que recorrer para llegar a lo que hoy tenemos. Historia Económica no es sinónimo de Historia Marxista; esta última es producto de la evolución y perfeccionamiento que el hombre realiza de los instrumentos que en su pensamiento crea, para entender, analizar y explicar la evolución dialéctica del mundo en que vivimos.

No negamos la existencia de la Historia Económica, la concebimos como una rama particular de nuestra ciencia, que aborda el estudio de un aspecto de la realidad. Creemos, sí, que se contrapone con nuestra concepción, pues intentamos abordar la realidad como totalidad. Además, una lectura de los programas de “Historia Económica” vigentes en nuestra Facultad, inmediatamente evidencia que lo que se enseña va

¹ Lucien, Febvre: *Combates por la Historia*, Edit. Ariel, Barcelona, 1974, p. 227.

en el sentido de esta orientación. Ningún profesor da el tema de la Revolución Francesa, o de la Revolución de Independencia de América Latina como un asunto "económico" sino como momentos clave en el desarrollo de la lucha de clases.

El problema se complica más aún si tenemos en cuenta el proceso que ha seguido la ciencia histórica en los últimos años. Encontramos tendencias hacia la fragmentación, hacia la especialización con la división en ramas: "Historia Demográfica", "Historia Social", etc.; y tendencias hacia el estudio global de los problemas. Dentro del primer campo tienen un amplio desarrollo en el caso de la Historia Económica las corrientes que hacen depender a la Historia de la ciencia económico-matemática concebida como teoría ordenadora, y reducen lo histórico a la categoría de meros hechos a clasificar por ésta. La *New Economic History* constituye el mejor ejemplo de lo anteriormente descrito. Evidentemente, ésto no es lo que queremos. Rescatamos, sí, como antecedentes directos de nuestra propuesta, los intentos de análisis globales totalizadores, cuyo desarrollo de importancia en el presente siglo, lo encontramos a partir de 1929 en la obra de Lucien Febvre y Marc Bloch materializados en los *Annales*, como una corriente que, si bien no utiliza nuestra metodología, apunta al estudio de las estructuras. No consideramos necesario, por obvio, hacer referencia al papel de Carlos Marx como historiador y la importancia de la corriente del materialismo histórico que de él se desprende, tan bien destacada por Pierre Vilar² y de la cual nos sentimos modestos continuadores. Dentro de este conjunto de ideas, cuyo objetivo central consiste en generar una polémica constructiva en nuestra Facultad a fin de definir con mayor precisión el camino de nuestra área a la luz de la experiencia recogida, es necesario hacer referencia a otro problema: el de la relación entre la teoría y los hechos.

Nos dice al respecto Pierre Vilar: La palabra Historia implica:

...la estricta aplicación de un modo de análisis teóricamente elaborado al más complejo de los objetos de la ciencia: las relaciones sociales entre los hombres y las modalidades de sus cambios.³

Existe una unidad indisoluble entre la teoría y los acontecimientos dentro de la ciencia histórica. La novedad no pasa por descartar, por quitar el hecho, sino por integrarlo a la visión ordenadora que nos brin-

² Vilar Pierre: *Historia marxista, Historia en construcción*, trabajo mimeografiado.

³ Vilar, Pierre: *op. cit.*, p. 22.

da la teoría. A su vez, esta “visión global y provisional de la realidad”⁴ debe confrontarse generalmente con el objeto real a fin de vivificarse. De la teoría a la realidad y de la realidad a la teoría, es el camino indisoluble que debe realizar la ciencia histórica.

III. HACIA UNA NUEVA HISTORIA

Anteriormente planteamos —en términos generales— por qué es importante, y sobre todo necesario, el estudio de la historia en el proceso de formación del economista. Ahora —y esto también tiene que ver con ello— queremos plantearlo en términos de su necesidad nacional y también en la importancia que tiene en la formación de un “espíritu crítico”.

En términos generales podemos afirmar que la versión “oficial” del capitalismo está orientada hacia la conformación de una ideología y de una concepción del mundo en la que tanto el pasado como el presente y el futuro son parte de un solo desarrollo: el desarrollo del capitalismo. Evidentemente dicho planteamiento se sujeta por lo general a las versiones que se elaboran sobre la base de las condiciones nacionales y, sobre todo, de la historia nacional. En el caso de México, tal vez en lo que esta intención se concreta de mejor manera, es en la versión oficial que de nuestro país se tiene y que tradicionalmente nos es presentada bajo la “convicción” de que nuestra historia es tan profundamente particular, que se define por sí misma y, sobre todo —además de su distintiva originalidad—, sin relación con las grandes opciones que en la historia universal se han planteado en distintas épocas. Sintetizando —tal vez demasiado— podemos decir que en dicha versión, el futuro de la sociedad mexicana no podría definirse en términos de las grandes opciones estratégicas que hoy se presentan al mundo, sino bajo determinaciones derivadas de una “historia original” que o hace de lado las opciones universales, o las supera porque, se afirma permanentemente, la historia mexicana plantea otra opción, es decir, una alternativa propia.

Las posibilidades que hoy se presentan para la formación de un pensamiento crítico pasan necesariamente por la recuperación de la historia nacional en un sentido popular. Esto, en nuestra opinión, tiene como punto de partida la destrucción de un primer mito que por la función de la escuela —o del sistema educativo en su conjunto— ha logrado

⁴ Vilar, Pierre: *Marxismo e Historia en el desarrollo de las ciencias humanas*, mimeografiado, p. 363.

crear consenso y se ha convertido en sentido común: dicho mito es que se intenta llevar la originalidad del caso mexicano al extremo de separarlo de la historia universal y regional.

Por original que pudiera ser la historia nacional —y esto en todo caso es común a todos los países—, ello no evita que para explicarla de manera científica tengamos que acudir a una investigación de los nexos y relaciones que dicha historia ha tenido con el mundo y, en este caso, el mexicano, sobre todo con el mundo capitalista, porque por él nació y se desarrolló y en él encuentra sus determinaciones fundamentales. Es por eso que no descartamos la “originalidad” del caso mexicano, sino más bien consideramos que es precisamente en su ubicación en el sistema capitalista internacional donde, en todo caso, podemos encontrar su explicación. Esto, como lo hemos señalado anteriormente, plantea por sí mismo la necesidad del estudio de “las historias” (mexicana, latinoamericana y general al desarrollo del capitalismo como sistema internacional); pero un estudio que dé respuestas a nuestras interrogantes.

Pensando en la historia nacional, salta a la vista que es precisamente un tema sobre el que en nuestros días se desarrolla un amplio trabajo que ha hecho aflorar diversas formas de pensamiento que expresan puntos de vista diversos y hasta contradictorios en torno a la explicación del presente. Ello, en primera instancia, anuncia el inicio de un desarrollo intelectual en el que el centro de su problemática se encuentra en la discusión de las diversas y contradictorias versiones sobre la historia nacional.

Posiblemente de lo que se trata es de terminar con los “mitos” que la historiografía oficial había venido creando en torno a la concepción del acontecer histórico de nuestro país. En todo caso, el estudio de la historia en la Facultad de Economía debe inscribirse en este importante desarrollo. Asumir la polémica actual en torno a la historia nacional implica incorporarla, a los estudios que al respecto se realizan en la Facultad de Economía.

En este sentido, oponerse al mito oficial en su versión de la historia nacional, implica necesariamente la recuperación de esa historia bajo las directrices de una nueva construcción que por lo demás debe oponer una crítica científica de dicha mitología oficial.

Los intentos que como punto de partida de una opción crítica se han realizado, se han quedado en la afirmación parcial de que la historia nacional es, a fin de cuentas, la historia del capitalismo. Por esto, la actitud más burda ha sido el desprecio de esa historia precisamente porque es una “historia capitalista”. No se pretende aquí negar que,

como correctamente se afirma, se trata en todas las épocas hasta el presente, de la historia del capitalismo en México. Más bien lo que estamos proponiendo es trascender esa demostración hacia la recuperación de la historia popular, que es la historia de las masas en el desarrollo del capitalismo.

Bajo esta óptica, los procesos de la independencia nacional en los orígenes del siglo XIX, la Reforma Liberal y la Revolución Mexicana, no pueden ser descartadas o despreciadas por ser etapas fundamentales en la construcción del capitalismo mexicano. Más bien su aceptación representa un punto de partida que no es, por supuesto, poco importante en la nueva construcción de la historia nacional. Así, este punto de partida deberá orientar la elaboración de la historia desde la óptica de lo popular, la recuperación de una historia que se ha grabado en la conciencia de las masas, que ha tenido logros importantes y que se proyecta tanto en el presente como hacia el futuro.

Se trata pues, de negar que la historia mexicana es una historia apologética de los héroes, de los individuos. La recuperación de lo popular en la historia y en los héroes, en los grandes acontecimientos y en las instituciones, es definitivamente toda una veta para la construcción de una nueva historia y para la necesaria apertura de una polémica en la Facultad en la que, en las mejores condiciones posibles, afloren todas las escuelas de pensamiento dispuestas a aventurarse en el estudio de una "historia en construcción".

La Facultad en particular y la Universidad en lo general representan un campo cultural, una institución de la sociedad civil donde es necesario —obligado— procesar el estudio crítico de la historia (nacional, regional, universal). Dicho estudio necesariamente deberá inscribirse en una lucha "contrahegemónica", es decir, una crítica de las versiones oficiales de la historia que, por cierto, no podrá construirse sobre la base de las "calificaciones fáciles", sino precisamente por medio de un trabajo colectivo, difícil y disciplinado, dispuesto a inscribirse en el proceso de construcción de una alternativa, de una nueva historia, la Historia Popular.